

Reflexiones en Torno a la Biopolítica: Vida, Política y Poder

CONSIGNAS:

Sobre la Vida: En las valoraciones sobre la vida que van desde la "buena vida", la vida en sociedad, en una comunidad política, en una autarquía soberana, hasta la noción de "nuda vida", mera zoe, vida biológica disponible para ser sacrificada nos interesaría abrir dos "enmarques", Un enmarque tendría su eje en el cuerpo, no como un leviathan, un cuerpo agregado, sino el cuerpo singular. Esto como doble gesto de pensamiento situado y como reflexión de lo singular y la excepción. El segundo enmarque tendría su eje en el espacio como lugar donde se despliega la vida y se posibilita la política.

Sobre la política: En contra de todo intento de pensar la política como cualquier tipo de representación, algo que no se encuentra ahí sino en otro lado, como si necesitara de este suplemento representativo para estar completa. Fuera de ese enfoque analítico la propuesta es pensar la política con un eje en la vida (en el cuerpo y el espacio). Esto es pensar la política como algo que acontece afectando a la vida y los cuerpos. Una política que se infiltra en una pluralidad de campos, espacios, ámbitos que aunque puedan no estar burocratizados rigen los procesos de la vida y confinan los cuerpos.

Esto implica intentar localizar lo ilocalizable, presente en todos los ámbitos de la vida.

Sobre el poder: El poder abre también otros enmarques. El poder como la capacidad efectiva de establecer configuraciones singulares de vida. Por otro lado, el poder como resistencia, o como su contra-cara. El poder como sometimiento. En estos enfoques del poder lo podemos concebir la soberanía y la autodeterminación como la violencia y una largo y sutil continuo de sometimiento que va desde el colonialismo, la explotación y la servidumbre.

Por otro lado también podemos pensar el poder como un espacio con fronteras, como si hubiera un adentro y afuera del poder. Como si el poder pudiera reconocer e ignorar. Esto nos permite pensar múltiples estrategias para poner el poder al servicio de la vida.

Una mirada sobre la "vida" se encuentra en plena tensión entre estas dos categorías, el *bios* y el *zoe*. Reconociendo el Bios como la morada de la vida (en tanto comunidad) pero ámbito vinculado y comprometido al Zoe en varios aspectos. En este sentido el Bios debe mantener (sostener) al Zoe, como principio básico de la vida.

En términos de una mirada muy contemporánea de la propuesta de la vida en términos de Bios (comunidad), gente como Espósito (también Foucault) propone como condición necesaria tanto un marco jurídico que genere un orden político que garantice cierta salvaguarda de los individuos del poder del Estado y al mismo tiempo la posibilidad que ese ordenamiento jurídico permita su interrupción en situación de excepción para el establecimiento de un nuevo orden como en el caso de una revolución en el sentido pensado por H. Arendt.

Frente a esta posición propongo reflexionar sobre la vida más allá del ordenamiento jurídico y esto en parte puede ser posible por el punto de vista periférico (localizado, en Argentina, Buenos Aires, etc.) singular. Esta mirada particularista histórica y geográficamente localizada esta enraizada en una experiencia singular de la dominación del Estado. Es importante destacar esta diferencia entre las formas de dominación (en términos de capacidades) en los Estados posindustriales y los Estados de los países coloniales o poscoloniales.

Dentro de la distinción de la valoración de la biopolítica como algo positivo (T. Negri) o negativo (R. Espósito y G. Agamben) es muy importante considerar las diferencias de formas y capacidades de los Estados de ejercer el biopoder.

La propuesta del *régimen farmapornográfico* de Beatriz Preciado plantea como los Estados posindustriales han logrado ejercer un biopoder que ha alcanzado la capacidad de suministrar masivamente psicofármacos a sus poblaciones (inventando trastornos tanto para niños y adultos) y normalizar la sexualidad a través de la pornografía. Esto en contraste con nuestra realidades latinoamericanas donde grandes partes de las población no tienen acceso a la salud o viven en situaciones de subsistencia extrema, permitiría (si podemos separarnos de los fundamentalismos místicos de la vida) pensar un biopoder positivo que logre velar por la vida poniendo foco en el cuerpo.

La mirada que propongo de la violencia de la vida en comunidad tienen otro principio que no es el ordenamiento jurídico. Por el contrario el ejercicio de violencia constituyente del ordenamiento político que propongo no busca establecer un ordenamiento jurídico sino servir a la vida.

Para los biopolíticos católicos italianos (Espósito y Agamben) esto es una contradicción ya que para ellos la vida en comunidad sin una ética política cristiana está condenada a la fragmentación, al oscurantismo y la muerte. En un ejercicio de reflexionar en contra de este ordenamiento político estructurado jurídico e institucionalmente, de una soberanía "espontánea" como la vida en sí, que se despliega en un espacio. Esto es no buscar un fundamento sagrado de la vida sino pensar la vida como un exceso que desborda toda posibilidad de orden. Al mismo tiempo, pensar este fenómeno totalmente desprovisto de poder o alguna estructura de ordenamiento es una desnaturalización ingenua que niega la política.

En cierto sentido estaríamos pensando en un *zoompolitikon* pero no en un ordenamiento jurídico en un sentido teológico político. Casi como pensáramos la dinámica de la vida y la política en un sentido reverso de una resistencia (como exceso de vida) anterior al poder ordenador de la política.

Sin caer en esencialismos del origen del poder constituyente o volviendo a los estados de naturaleza, pensar a la violencia sería un punto de partida de todo orden político. Pero aquí el enfoque sobre la violencia no es ni metafísico, ni teológico, ni racional, sino contingente y concreto. Esto es, una violencia localizado en los cuerpos, reales, que existen, que se encuentran disponibles y que manifiestan un exceso de vida (casi pensado en términos de acontecimiento).

Una violencia centrada en su fundamente real, en **sus capacidades concretas localizadas en el cuerpo**.

Esto sería pensar el exceso de vida por sobre el biopoder, en tanto su fundamento (micro)físico. Esto es una vida que se somete al biopoder pero desde una posición no de dominio absoluto sino de necesidad mutua de

garantizar un agenciamiento que establezca un régimen biopolítico. Esto es un intento por deslizar el poder del orden a los cuerpos.

Es justamente esto, privilegiar el orden (en tanto aparato, dispositivo, tecnología [el Estado]) por sobre el cuerpo, lo que hace de la biopolítica y su biopoder, un objeto peligroso. Proponemos entonces pensar una biopolítica a disposición de la vida centrada en los cuerpos.

Más allá de Schmitt y Clausewitz, planteamos la violencia en términos de **Helio Gracie** (maestro de Jiu-Jitsu). Esto es no pensar una violencia teórica sino más bien muy concreta (la posibilidad real presente de Schmitt).

Que términos podemos obtener de esta reflexión sobre esta violencia real fundamentada en los cuerpos? Cuestiones muy concretas como la *dominación*, la *sumisión* y el *sometimiento*, la *resistencia*, *defensa*, etc. Esto implica la posición dominante, las posiciones de guardia, posición defensiva, posición de ataque. Lo que despliegue una serie de estrategias como en un juego de ajedrez. Cualquiera que entienda el arte de Helio Gracie (Jiu-jitsu) sabe que una posición sumisa puede dar lugar una serie de sumisiones donde el contrincante dominante es sometido.

Haciendo una historia larga corta: Pensar una violencia concreta, al menos sus principios y funcionamientos, nos pueden explicar más sobre el orden, que los aparatos jurídicos legales. Si como los aparatos jurídicos legales no sean en sí más que el resultado de una cristalización de un enfrentamiento de fuerzas. Ó como podríamos pensar desde una localización Nietzsche-Foucault, como una microfísica del poder, una relación de fuerzas dentro de una sociedad.

En este sentido el cuerpo estaría vinculado a la política más por la violencia que con la capacidad creadora o introductora de algo nuevo a lo Arendt. No es que excluya esta capacidad creadora (y de dar vida) de la política. En un sentido Kleiniano (Envidia y gratitud) no niego las pulsiones de vida, sino que son posteriores a la pulsión de muerte.

Pensar la muerte como origen de la comunidad es una idea muy común en toda la teoría política, por ejemplo en Hobbes, Maquiavelo, Schmitt. Derrida (políticas de la amistad) plantea que la amistad proviene de esta posibilidad de

dar muerte. Sin la posibilidad real de dar muerte (no por un extraño sino por alguien cercano) no hay posibilidad de amistad.

Este planteo no implica la "muerte" como motor de la política. Algo tal vez más cercano a Esposito y Agamben, por su propuesta del campo de concentración como modelo biopolítico (lo que no significa que no existan modelos de exterminio similares como el de la villa de emergencia que cumplan la misma función).

Queda también pensar que esta "incapacidad" de los Estados poscoloniales es más una estrategia biopolítica de disponer de "livestock", al margen, en niveles mínimos de subsistencia por intereses tanto económicos como geopolíticos.

¿COMO CONSTRUIR UN ORDEN (BIO)POLÍTICO A PARTIR DE LA PULSIÓN DE MUERTE?

Esta propuesta biopolítica de la vida tiene su foco en la violencia como hecho positivo e irremplazable en toda lógica política. En este sentido el problema no sería tanto la violencia sino que hacemos con ella. Como diría Jhon Lydon (Ex-sex pistol) en su canción de PIL "Rise" (Levantate) "Anger is an energy" (El enojo es una energía).

Como es evidente en el planteo sobre la violencia, no está hecho para obtener principios generales o descubrir la ontología del fenómeno sino para encontrar estrategias que nos permitan operar con ella. Esto es, **¿como construir un orden (bio) político a partir de la pulsión de muerte?** Como utilizar el *exceso de vida* para establecer un orden que acompañe el movimiento anárquico de ese impulso? *Como pensar una política de la vida o una Biopolítica, en el sentido de un orden que privilegie la vida?*

Existe una divergencia en el legado del pensamiento de Freud, entre Ana Freud y Melanie Klein, que involucran la pulsión de muerte y tuvieron

consecuencias biopolíticas. Mientras que la posición de A. Freud (al atestiguar lo que podían generar las pulsiones en el campo de la política [el nazismo]) era de un psicoanálisis infantil orientado a la adaptación e integración. Esto es, renunciar (reprimir) ciertas pulsiones básicas para aceptar las normas que le garantizarían una integración aceptable, no violenta si se quiere (esto fue tomado por la teoría funcional estructuralista norteamericana generando consecuencias epistémicas y biopolíticas en el mundo anglosajón).

Por otro lado Melanie Klein fundamentó su teoría en la pulsión de muerte y como esta es el motor del desarrollo temprano del infante. La lógica de este planteo es que la pulsión de muerte (que es lo primero que se experimenta al llegar al mundo) debe ser expulsada para evitar que el organismo efectivamente se muera víctima de su propio sadismo. Por eso la expulsión del sadismo le permite al infante ponerse en contacto con el mundo exterior y enriquecer su desarrollo psíquico en términos del desarrollo de su personalidad o *sentido de ser*.

Nuestra propuesta es que el orden no debe reprimir la pulsión de muerte sino ponerla al servicio de la vida y la comunidad.

Freud plantea que las pulsiones tienen 3 destinos: su realización, la represión, y la sublimación. A Klein le interesa mucho esta última. Así como Laclau piensa su hegemonía como la teoría del objeto en la política, podríamos pensar un régimen biopolítico de la sublimación en el campo de lo político.

EL VÍNCULO ENTRE CUERPO, VIOLENCIA Y POLÍTICA.



Intentar una reflexión sobre la vida, el cuerpo, la política y el poder a partir de una imagen que ilustrara estos conceptos me llevó a una imagen de 1919 de un veterano francés que posa desfigurado, mutilado por la guerra, el servicio y entrega por su país. Sin duda posa con alguna incomodidad que no le

permite disimular el orgullo de sus medallas, el reconocimiento de su pueblo, por la entrega realizada a su pueblo.

No es la abyección lo que atrae en esta foto sino la profundidad, la actualidad y vigencia de la foto.

Casi 100 años han pasado de esta foto y esto no es una realidad que hemos erradicado, acaso prevenido en este tiempo. De hecho en la potencias coloniales como los Estados Unidos es común encontrar jóvenes convalecientes por heridas de guerra.

La profundidad/densidad a la que permite acceder esta foto tiene que ver con la manera en que la misma revela las condiciones biopolíticas de una sociedad. Esto es, la necesidad de contar con cuerpos capaces de ejercer violencia para sostener una forma de (administrar y mantener la) vida. Que las condiciones técnicas permitirán sostener la vida incluso para los lisiados que estén dispuestos a destruir sus cuerpos sosteniendo un ordenamiento biopolítico.

Esos cuerpos como agenciamientos de un orden, de un sistema político jurídico que para garantizar el sostenimiento de la vida la enfrenta violentamente a la muerte, la mutilación, el horror.

Pensar el ordenamiento político jurídico de Europa a comienzos del siglo XX es enfrentar una paradoja biopolítica en la que el intento de hegemonizar un modelo de ordenamiento y gestión de la vida puso en vilo la vida misma.

Cuando un régimen biopolítico exige sacrificar cuerpos por millones, disponer de la vida como un recurso, como un inventario vivo, es evidente que el poder no se encuentra a disposición de la vida, sino por el contrario, la vida se encuentra a disposición de un orden (el poder).

La foto que estamos analizando muestra la vida como sustento de una política que tiene la guerra como recurso de dominación interna, tanto como de otros pueblos.

Pero si algo rescata esta foto (inspirando esto mucha tristeza) del programa iluminista, es la "dignidad" del sacrificio de la tarea civilizadora. Una marca indeleble del precio del progreso y la civilización. Algo que en el orden

racional legal es compensado con el reconocimiento materializado en unas medallas que lleva de manera ostensible como sus heridas.

Casi como en los términos de Althusser de ideología, como esta necesidad de materializar, aunque sea de manera simbólica, una creencia con efectos y agenciamientos biopolíticos.

Estos son los modelos negativos de biopolítica que describen Espósito y Agamben, en los que el poder y la política disponen de los cuerpos y de la vida para realizar sus proyectos.

Los modelos biopolíticos de los estados coloniales de Europa, la guerra y el holocausto del campo de concentración.

Nuevamente, la exclusión, la marginalidad de los modelos biopolíticos latinoamericanos, también sacrifican la vida en nombre de un orden.

RAZÓN, ORDEN Y ESTADO

En el siglo XX surgen nuevas concepciones del cuerpo, como la del "*cuerpo sin órganos*" y la "*pulsión parcial*". Esto permite planteos sin precedentes respecto a la relación del cuerpo, la violencia y la política y por supuesto del valor de la vida.

Esto es, la racionalización e introducción de la vida en un cálculo político en el que los cuerpos son (más que potencias) recursos disponibles para la producción, la política, para la guerra y para la muerte.

La muerte como costo del orden que garantiza la vida. Esto es en algún sentido (una lectura radical propia) una posible lectura de las onto-teologías políticas de la biopolítica de G. Agamben y R. Espósito que buscan ligar la vida con lo sagrado, considerando el cristianismo como un orden ético y jurídico que permite volverle a dar valor a la vida.

Un intento restaurador frente a la nada caótica que ofrece la posmodernidad que exige la imposición de un nuevo orden fundamentado en una teología política como la del catolicismo

NIHILISMO Y CREENCIA: GENEALOGÍA DE LA VIDA.

Podríamos proponer distintos orígenes de la vida:

- Origen Sagrado
- Origen Biológico
- Nihilismo

Las epistemes basadas en cada uno de estos principios posibilitan distintos modelos biopolíticos en los que se le da a la vida distintos valores.

Nuestra propuesta sobre el origen de la vida articula dos de estas dimensiones, el nihilismo y lo sagrado. Partimos del aforismo nietzscheano "No creer en nada, es en sí mismo una creencia". En este sentido, si no creer en nada (tener una posición nihilista) es en sí una creencia, porque no revestir esta creencia (no en un sentido fundamentalista, sino más bien cínico) de un velo sagrado.

Nuestra propuesta concreta es por una Biopolítica pagana en la que lo sagrado resida en las cosas más concretas y cercanas que influyen sobre nuestras vidas (zoe) y adorarlas en un sentido sagrado. Concretamente hablamos de adorar sagradamente al Sol (que nos da luz y calor), la Luna (que afecta a las cosechas), la Vid (que da el vino) y así sacralizar lo real (no lo imaginario) en pos de la vida.

Ricky Esteves

EL LADO OSCURO

El texto de Ricardo propone pensar la violencia ejercida sobre los cuerpos como el punto de partida de todo orden político. Bajo este argumento se sugiere la exploración de la *pulsión de la muerte* como motor de la política.

La comunidad, como un estar-entre, estaría de alguna manera fundamentada en esta tendencia a la muerte y en el ejercicio concreto de violencia sobre los cuerpos.

Intentaré hacer un comentario introduciendo una diferencia: *fuerza* ≠ *poder*.

Esta distinción no significa que el poder sea el exacto opuesto a la fuerza, por el contrario, la fuerza o la posibilidad de un despliegue de fuerza es una de las condiciones intrínsecas del poder. Si no existiera eso a lo que llamamos fuerza, hablar sobre el poder no tendría ningún sentido. Sin embargo, el poder es algo diferente a la pura fuerza, en pocas palabras: el poder es algo que se ejerce sobre una fuerza: es fuerza sobre la fuerza, violencia de segundo orden.

Antes. Toda fuerza supone ya una tensión, una oposición o una colisión de trayectorias. Si todo tirara para el mismo lado, si todo fluyera en la misma dirección no podríamos hablar de fuerza. Es por ello que la fuerza es ya una figura de lo múltiple. Por lo tanto la relación entre poder y fuerza no se equipara al pasaje de lo singular con lo colectivo. El poder que interviene sobre una fuerza opera ya sobre una relación.

Esta relación de fuerza, puede ser, efectivamente, un combate de *jiu-jitsu*. Sin embargo dicha fuerza ya está impregnada de poder: las reglas, los rituales, la disciplina, el aprendizaje, los códigos, el dominio y control sobre el cuerpo de uno mismo -tan importante en toda arte marcial- nos muestran un ejercicio de violencia sobre los cuerpos moldeado por el poder.

A la violencia que ejercen los participantes en un enfrentamiento de *jiu-jitsu* se le superpone la del maestro que les ha enseñado, la del juez que cualifica y la del público que observa. Como decía Foucault, el poder promueve no prohíbe, te hace hacer, te hace pelear.

Creo por lo tanto, que si bien la comunidad siempre tiene un origen violento que de alguna manera continúa reproduciendo posteriormente, entenderla sólo como comunidad de violencia es dejar de lado los ancestrales intentos que las civilizaciones ha realizado para lidiar, expresar, extirpar esa innegable pulsión de muerte.

La comunidad sería entonces el intento siempre fallido de domesticar la muerte. ¿Acaso el más crudo combate corporal no es ya una forma de simbolizar y socializar esta pulsión de muerte, que sólo es sentida a nivel personal y egocéntrico? ¿No es esta la enseñanza de Chuck Palahniuk en *Club de la Pelea*?

"All God does is watch us and kill us when we get boring. We must never, ever be boring"

Tomando en cuenta este matiz, considero interesante explorar en la pulsión de la muerte uno de los motivos subcutáneos de la política y de la vida en comunidad. Ahí sería interesante meterse mas a fondo con las raíces psicoanalíticas de la cuestión y sobre todo en cómo se relacionan esas dos pulsiones constitutivas de vida y muerte. Sin que sepa mucho del tema –e incluso, confieso que mucho no me cuadra la hegemonía del pensamiento psicoanalítico en la teoría política- creo que ahí puedes encontrar más argumentos e ideas a desarrollar para tu argumento.

Deleuze decía poder= acción sobre la acción

Adrián Velazquez

CUERPO Y MATERIALIDAD

Hay algo del orden de lo ¿mágico? en la aparición con tanta virulencia de la bio-política en el terreno de las ciencias políticas o sociales, justo en la era donde el “cáncer” se está posicionando como la segunda causa de mortalidad y morbilidad en el mundo occidental, sujeto a estadísticas (el mundo que es por otra parte, el que habitamos los que después hablamos sobre bio-política).

Quiero decir, parece que desde las ciencias políticas o sociales nos cuesta alejarnos de la hegemónica medicina, (¿medicalización de la sociedad o medicalización de la forma de conocer?, parece que hay algo de Nietzsche allí), ya que siendo el cáncer “una explosión caótica y descontrolada de vida”, que hay que controlar, frenar o matar; justo nosotros, en esta vereda del conocimiento, nos interrogamos, sobre el control de la vida.

Digo, desde Wilhelm Reich para acá, e incluso otros antes, como Bakunin, nos han enseñado sobre la capacidad de la sociedad para inscribirse en los cuerpos.

Tal vez la vuelta de rosca contemporánea, inaugurada casi totalmente por Foucault, es reconocer que ese mecanismo social, tiene un conductor que se llama “poder” (pensar que cuando los anarquistas lo reconocieron, los llamaron utópicos, desde la izquierda y desde la derecha).

Hablar sobre bio-política, sin hablar sobre la tecno-industrialización de nuestro cuerpo, es renunciar a la experiencia existencial real que perciben nuestros cuerpos. No hay vida, sin cuerpos, y en el caso de nuestra especie; el cuerpo es la vida, incluso como sede del espíritu¹.

Es por esto, que nos parece que se debe reivindicar la necesaria materialidad de cualquier estudio sobre la bio-política. Sin duda, hay categorías como la soberanía, autonomía o dominación que son interesantes a desarrollar, pero debemos tener cuidado de creer que solo son juegos de “verdad y formas

¹ Espíritu según la acepción que nos da G.H. Mead en “Espíritu, Persona y Sociedad”, México, Paidós (1993), como la forma de organización más compleja que presenta nuestra vida.

jurídicas”, porque en realidad, son juegos, pero que están anclados en un cuerpo.

Por ello, la decodificación del cuerpo, es la verdadera “desertificación” de la vida, en manos de la razón tecnoestructural que nos gobierna.

Tal vez el “cáncer”, como síntoma, nos esté diciendo de alguna resistencia al poder sobre nuestros cuerpos, una resistencia a la comunicación transparente de los paradigmas actuales, que “ansiosamente”, no soportan la posibilidad de algún secreto, de algo “sagrado”², que queramos sostener en nuestros cuerpos.

Rubens Méndez

² Recomiendo sobre una noción sagrada pero no religiosa sobre lo humano, al artículo de Eduardo Gruner: “El Arte o la otra comunicación” en Catálogo “Argentina” 7ma. Bienal de La Habana 2000. Editado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.